

Pensamiento crítico, argumentación y reflexión deliberativa

**Lic. Cristina Solange Donda
Directora Maestría en Bioética
Facultad de Ciencias Médicas
Universidad Nacional de Córdoba
Argentina**

Uno de los propósitos del presente trabajo consiste en aportar algunas ideas sobre lo que entendemos por “pensamiento crítico” y su correlación con la reflexión deliberativa, a modo de un instrumento de análisis y diagnóstico que responda a la pregunta ¿qué pasa?
¿Qué nos pasa?

Es decir, invitar al ejercicio de pensar por nosotros mismos en relación directa con nuestra actualidad, la actualidad a la que pertenecemos en tanto elementos y actores a la vez. Tarea que nosotros en particular, y con relación al tema que nos ocupa, debemos asumir ciertamente como ciudadanos, pero también como pertenecientes a una comunidad de investigación que tiene por objeto la vida y las formas de reflexión práctica sobre ella.

Otro de los propósitos consiste en compartir con todos Uds. un conjunto de efectos posibles de una forma de pensamiento crítico que toma en cuenta la problematización de una ética global y una ciudadanía planetaria.

Si entendemos a la ética como la forma reflexiva que adopta la libertad, entonces estamos en condiciones de afirmar que ella está emparentada con una forma de pensamiento crítico, una forma de pensar y de sentir que se pregunta por nuestra relación con la actualidad; que se pregunta por ese “nosotros” que pertenece a una actualidad a la que se le formula la pregunta.

Como dice Foucault, (FOUCAULT, M. «Qué es la Ilustración». 1983". Ed. Alción. Córdoba. 1996. p. 70).

Se trata de mostrar en qué y cómo quien habla, en su condición de pensador, de hombre de ciencia, de filósofo forma parte él mismo de este proceso y (más aun) cómo tiene cierto papel que desempeñar en ese proceso en el cual se encontrará siendo, a la vez, elemento y actor.

La cuestión kantiana consistía en saber qué límites debe renunciar a franquear el conocimiento.

Siguiendo a Foucault, la cuestión crítica hoy debe invertir esta cuestión en sentido positivo: en lo que nos es dado como universal, necesario, obligatorio, preguntar cuál es la parte de lo que es singular, contingente y debido a coacciones arbitrarias. **De este modo, la crítica consistirá en una investigación histórica de los acontecimientos que nos condujeron a constituirnos, a reconocernos como sujetos de lo que hacemos, pensamos y decimos.**

Se **problematiza** lo que se da por supuesto a fin de demostrar que la **génesis de lo que parecía natural y necesario implica relaciones de fuerza contingentes y una clausura, arbitraria, de alternativas.**

O bien, que aquello que se exhibe como realmente objetivo descansa sobre prescripciones que sirven para mantener **desequilibrios de poder.**

Uno de los desafíos consiste en entender cómo funcionan las relaciones de poder en nuestras sociedades:

- Todos conocemos las múltiples formas de asimetría que en una sociedad genera la manera en que esas relaciones se distribuyen y administran, y también sabemos de las resistencias que a esas prácticas se oponen los individuos.

- Somos testigos de las múltiples articulaciones entre el saber y el poder, de los compromisos entre generación de conocimiento científico-tecnológico, y los diversos y conflictivos intereses a ellos ligados que dominan los problemas contemporáneos alrededor del “riesgo”, el cuerpo y la enfermedad.

En este contexto, la **bioética** en tanto **espacio disciplinar de la ética filosófica**, tiene una apuesta ineludible: si le es propia la actividad crítica del pensamiento, ha de emprender la tarea de interrogar lo que se presenta como “natural”, obvio y necesario y someterlo a la prueba de “lo actual”.

Esto no significa constituir un discurso a través del cual se represente la totalidad del mundo, sino más bien **ejercer una cierta actividad diagnóstica sobre el presente**: ¿Qué somos nosotros hoy en esta actualidad que nos hace ser lo que somos, cómo somos, cómo actuamos? ¿Qué nos hacemos a nosotros mismos? ¿Qué les hacemos a los otros?

En este sentido, si es preciso no abandonar los proyectos globales y universales es también necesario, desde nuestro punto de vista, tener presente que no hay “recetas generales” y que nunca lo global o lo universal pueden perder la perspectiva de lo particular y lo singular.

De allí que sea preciso someter nuestras más fuertes convicciones a la prueba de la realidad y la actualidad a fin de captar los puntos en que el cambio es posible y deseable para determinar, de ese modo, la forma precisa que se le debe dar.

La tarea crítica consiste en preguntarnos por la “historicidad de lo universal”.

La **bioética** es **reflexión deliberativa** y en **tanto saber práctico** (episteme praktiké) pertenece al ámbito de la racionalidad prudencial, el de la racionalidad que delibera en condiciones de incertidumbre sobre los medios más adecuados para llegar a un fin de modo tal que las normas se aplican a los casos concretos, ponderando los datos contextuales.

La *euboulesis* -“la buena deliberación”- es un modo de investigación propio de prudentes, dice Aristóteles en la *Ética a Nicómaco* (EN) (VI, 9, 1142b). (Instituto de Estudios Políticos. Ed. Bilingüe, Madrid, 1959).

Ese proceso investigativo concluye en una decisión. La deliberación es el juego de argumentación y contraargumentación; intercambio de razones que se ofrecen a la consideración crítica del otro, y en la cual la violencia ha de ser excluida; la única coacción admisible sería la de la fuerza del mejor argumento.

La reflexión deliberativa es una práctica dialógico- argumentativa que actualiza la correlación teoría-práctica, pensamiento-acción.